

"Otro largo día de trabajo comienza" - desganado, estos fueron mis primeros pensamientos esa fría mañana del 30 de Noviembre de 1947. Odiaba la fábrica en la que trabajaba ya hacia más de 15 años, pero también sabía que sólo gracias a ella había podido salvarme de la pesadilla, la interminable y terrible pesadilla que duró seis largos años. Sabía que el Sr. Gert Van Der Veen, gerente general de la fábrica, había justificado la necesidad de mi permanencia en ella como trabajador frente a la Gestapo y dio por mí una gran suma de dinero. Gracias a ellos me había sido permitido permanecer en *Ámsterdam* - mi ciudad natal - en lugar de ser enviado al campo de Bergen Belsen al igual que el resto de la comunidad.

Nunca se borrará de mi memoria el día en el que el Sr. Van Der Veen me citó a su oficina y me dijo que ese iba a ser mi último día como judío. Me explicó que percibía que una situación muy dura se avecinaba en el futuro próximo de mi pueblo, y que la única forma de salvarme era ocultando mi identidad. Me advirtió que nadie debería conocer mi pasado, ya que podría ser delatado: si esto ocurría, ninguna cantidad de dinero me salvaría. Yo era consciente de que la actitud del Sr. Van Der Veen había sido tal porque yo le había demostrado - gracias a mi constante esfuerzo y perseverancia - que era importante para la fábrica. Además, sabía que era uno de los pocos hombres en Europa perseguidos por las fuerzas nazis que no llegó a sufrir la Shoá de la forma en que la mayoría de ellos injustamente la vivió. Esto era lo único que me ayudaba a mantenerme en pie y seguir adelante; esto y la reciente decisión de la ONU sobre la partición de Palestina, dando origen al único lugar en el que puedo volver a depositar mis esperanzas: el Estado de Israel.

Igualmente, mi vida durante la Segunda Guerra Mundial también estuvo muy condicionada. Mi mayor sufrimiento fue el inolvidable 15 de agosto de 1942, día en el que se llevaron a mi amada Elly y al pequeño Jan. A partir de ese momento tuve que lidiar yo solo con la culpa de haber dejado ir a mi familia, aunque bien sabía que no había habido forma de protegerla. Por mi parte, me fue muy difícil esconder mi identidad. Cuando se promulgaron las Leyes de Nuremberg en Holanda, en mayo de 1941, no tuve otra alternativa que transgredirlas constantemente.

Pero lo que más me costaba era convivir con Boudewijn de Groot. Desafortunadamente, trabajamos en la misma sección en la fábrica. Conviví con él 8 horas diarias desde el día en que él ingresó al trabajo, en 1935, tres años después que yo. Aquellos primeros días, Groot sólo murmuraba ciertas frases o quizás tan sólo palabras discriminándome por ser judío. No sé por qué, pero él siempre sospechó que

yo era judío. Yo le respondía con indiferencia; por esos años no me molestaba tanto. Pero con el ascenso de Hitler al poder, en 1933, la atmósfera se tornó cada vez más densa e intolerable.

Groot se mostraba más seguro y sólido en sus comentarios al sentir, de alguna manera, el respaldo de un líder tan fuerte como lo era Hitler por esos años, y el de su movimiento nacionalsocialista...

En ocasiones, Groot citaba fragmentos de "Mi Lucha", mientras conversaba con algún compañero. Me denigraba, convencido de que yo era un ser inferior a él y que mis aptitudes y capacidades nunca llegarían a igualar a las suyas. Durante la Guerra, la tensión entre nosotros aumentó. Groot comenzó a insultarme directamente, y mis respuestas de nada servían. Contestarle era lo único que podía hacer: no debía olvidar que estaba en mi lugar de trabajo y que realmente necesitaba el empleo; ese era el único ámbito que teníamos en común. Tampoco podría reconocer públicamente que, efectivamente, era judío. Más aún, intentaba asemejarme lo más posible a un demócrata. Así fue como tuve que tolerarlo hasta el último día de la Guerra y, más específicamente, hasta el comienzo de los Juicios de Nuremberg, en 1946.

Los juicios cambiaron radicalmente mi situación, así como mi posición ante él.. Hasta me sentí lo suficientemente fuerte como para reconocer públicamente mi verdadera identidad, con el apoyo del Sr. Van Der Veen. Sentí firmemente que ya podía defenderme con argumentos sólidos y concretos, sabiendo que el mundo estaba ideológicamente a mi favor.

Fue entonces cuando comenzaron las discusiones entre nosotros. No había forma de hacerlo entrar en razones, ni de hacerle comprender mi punto de vista. Él sólo quería demostrar su supuesta superioridad y que yo la reconociese. Pensé en llevarlo a juicio, ya que consideraba que su ideología era peligrosa. Pero me di cuenta de que nada le sucedería porque él no era nazi - en el sentido de que no había cometido crimen alguno - simplemente era pro-nazi. Él demostraba un total acuerdo con el accionar y pensamiento hitlerianos, pero bajo ningún concepto iba a reconocerlo públicamente; menos ahora, cuando los nazis ya habían perdido su poder y estaban siendo juzgados. Por eso, supe que la única forma de defender mi dignidad, mis valores y mi vida era no aceptando nunca más sus insultos y discutiendo - sin llegar a ningún extremo - hasta que me dejase trabajar en paz.

Definitivamente, voy a elevar una protesta. Es totalmente inaceptable la constante demora del tren de las 6:45. En la fábrica ya me llamaron la atención en reiteradas ocasiones por llegar tarde, amenazándome con quitarme el empleo. No me creen al decirles que es el tren el que se demora. ¡Pero claro! Si ellos nunca me escuchan. Estoy seguro de que si lo mismo le pasara a ese judío, Jan Rot, se lo perdonarían y hasta le enviarían un coche para que lo retire por las mañanas. Estoy seguro, siempre pensé, que el Sr. Van Der Veen también es judío. El y Rot están complotados contra mí desde el día en que ingresé a la fábrica. Sin lugar a dudas, los dueños de la compañía de trenes también son judíos. ¿Quiénes si no ellos permitirían tanta irresponsabilidad e ineficacia en su labor? Deberían haberse ido todos a Auschwitz. Hitler tenía razón: La única función de los judíos sobre esta Tierra es ensuciar y entorpecer la labor que tan cuidadosamente hacemos los Hombres.

Aún peor: ¡van a tener su propio Estado! ¿Qué le está pasando al mundo? No se dan cuenta de que eso es lo que quieren. Ignoran sus verdaderos objetivos o, peor, los apoyan. También deben ser judíos, o deben estar manipulados por judíos que no les permiten actuar como se debe. Y yo no puedo hacer nada para impedirlo más que tratar de imponer mis ideas en cada lugar al que acudo y pertenezco. Sin importarme lo que me digan los demás, sin detenerme por nada del mundo. Pero me encuentro solo en esta tarea, el mundo – cada vez más – se torna en contra nuestro. La Guerra acabó y comenzaron los Juicios de Nuremberg. Juzgan a nuestros camaradas nacionalsocialistas solamente porque intentaron demostrar y enseñarle al mundo la realidad en la que vivimos y con qué clase de “personas” nos enfrentamos día a día.

Ellos fueron los únicos que tuvieron el coraje de expresar esto que muchos sentimos y muchos más tienen miedo de admitir. Sus únicas intenciones eran limpiar a este mundo de todas las “impurezas” que en él se encuentran, para que podamos llegar a la perfección aria. El mundo está cometiendo un grave error y pienso oponerme. Somos nosotros quienes debemos continuar con el trabajo que Hitler comenzó desde el primer día de su gobierno, y que aún no ha finalizado.

Ahora debo enfrentarme nuevamente a Rot. Trabajar diariamente a su lado me resulta insoportable, en especial desde que confirmé que es judío. Al principio no me molestaba tanto, ya que solamente escuchaba y callaba. Seguramente no encontraba palabras para responderme, sabía que yo tenía razón. Pero, una vez finalizada la guerra empezó a reaccionar. Muy tímidamente, quizá, pero alcanzaba para disgustarme. Y ahora... ¡bah! ¡Ahora es realmente fastidioso! No sólo reacciona sino que también me contesta y hasta me discute. ¡Todavía piensa que tiene razón! Se cree que solamente por los Juicios de Nuremberg las cosas cambiaron, que él tiene razón y que yo estoy errado.

Pero está muy confundido si piensa que voy a permitir que contradiga mis palabras. No me importa a favor de quién esté el mundo, yo sé que la verdad es única y la voy a defender cueste lo que cueste.

Cuando esta discusión - sin sentido, por cierto - concluya, se dará cuenta del grave error que cometió al haberla iniciado, y se arrepentirá.

Tres fuertes campanadas marcaron las 7:30, horario en que todo trabajador debía ingresar a la fábrica. Teníamos una tolerancia de 15 minutos de demora para ir a notificar nuestra presencia en la oficina de control correspondiente a cada sector.

Luego de anunciarme me dirigí a mi puesto de trabajo, desde donde podía ver perfectamente dicha oficina. Me gustaba observar a los recién llegados y "controlar" la presencia de los trabajadores de mi sector. Debo reconocer que un sentimiento de satisfacción surgió dentro mío al ver que ya eran las 7:45 y Groot todavía no había llegado. No era la primera vez que sucedía y los gerentes empezaban a tener muy en cuenta sus llegadas tarde. Confieso que anhelaba y esperaba el día en que se cansen de él y, si no lo despidieran, por lo menos lo cambiaran de sector. Ansiaba el momento en que sintiese también él, cierta humillación.

Pero mis pensamientos - por cierto agradables - fueron repentinamente interrumpidos por el ruido de unos cuantos pasos apresurados. Desafortunadamente era Groot quien llegaba. No se demoró más de 5 ó 10 minutos en la oficina para justificar su tardanza, cosa que dudo haya logrado. Luego se volteó hacia mí y recorrió el corto pasillo que separaba la oficina de nuestro puesto, mientras yo decía para mis adentros: "ahora sí comienza el trabajo duro".

Llegué a la fábrica a las 7:55. Una vez más, entré a las apuradas rogando tener el reloj adelantado o porque no noten mi tardanza. Pero era imposible. ¡Si era a mí a quién más controlaban en todo el sector! Ellos me envidiaban con todo su ser porque sabían que había algo en mí que ellos nunca iban a llegar a ser. El hecho de poseer sangre aria marcaba la diferencia entre ellos y yo, entre su capacidad y la mía, y entre sus esfuerzos frustrados y mis logros. ¡Judíos! ¡Por qué tenían que estar siempre detrás de todo!

Para peor, luego de la desagradable conversación con el secretario - en la que una vez más sólo se empeñó en criticarme sin causa valedera - la primer cara que vi fue la de Rot, y su eterna expresión de debilidad - que intenta simular superioridad. Me dirigí hacia mi lugar de trabajo con indiferencia mientras pensaba en lo duro que sería el día a su lado.

Fue él quien me buscó, él comenzó la pelea. Su actitud al arrojar ante mí el diario De Volkskrant dejando vistoso el titular principal: "La ONU vota a favor de la

partición de Palestina", complementada con su estruendoso comentario: "¡Barbaridades! El plan de dominación judía se reafirma en su marcha"; fue suficiente para desatar la discusión. Para mi sorpresa, ésta no resultó de la forma en que siempre me la había imaginado. Fue una discusión "madura" - por así decirlo. No hubo gritos, ni golpes, ni desborde alguno; aunque sí tonos altos de voz y manifestación del profundo odio que sentíamos el uno por el otro. Pero me atrevería a decir que la disputa me resultó impactante y, por sobre todo, interesante: discutimos, más que nada, acerca de la legalidad y la legitimidad de los hechos ocurridos durante la Shoá.

En primera instancia, le dije que en 1933 Adolf Hitler había suprimido al Parlamento y demostró que desde ese momento la legalidad no sería más que un reflejo de su voluntad particular, a lo que él me contestó que según la Constitución alemana de ese entonces, el Canciller puede decidir hacerlo si lo considera necesario. Efectivamente, según el artículo 48, la acción del entonces Canciller era legal. Sin embargo, yo argumenté que gracias a eso había podido promulgar las Leyes de Nuremberg en 1935: ¿Es moral, acaso, que se le prive a un pueblo caminar por las veredas o acudir a un bar? ¿Es legítimo que no se le permita a un niño judío permanecer en una escuela estatal?. A esto él respondió firmemente que le parece adecuado que se hayan establecido diferencias entre arios y no arios, ya que sus condiciones son muy distintas y cada uno debe permanecer con los suyos. Mi respuesta fue hacer hincapié en la intención racista que había en esta "división de grupos" y en los objetivos ocultos tras ellos: la política educativa, la formación de docentes, la selección y organización de contenidos, las prácticas pedagógicas, las estrategias o reglas de inclusión o exclusión - todas ellas formaban parte de la estrategia nazi para manipular a la sociedad y encaminarla hacia sus objetivos.

Su repuesta modificó la perspectiva de análisis del concepto en cuestión, fundamentando la ilegalidad de la escuela judía clandestina existente en los Ghettos. Yo le pregunté si no se podía considerar legítimo el hecho de que un pueblo mienta y se oculte para poder educarse y crecer, sabiendo que la educación ofrecida en ese tipo de escuelas no apuntaba a provocar sentimiento de odio ni racismo alguno. Además - exclamé - "¿cómo podía plantearme la ilegalidad de meras escuelas clandestinas frente a la profunda ilegitimidad de los fusilamientos nazis que - por cierto - habían sido legalizados por Hitler?". Discutí abiertamente la imposibilidad de un niño de desarrollarse como Persona estando inmerso en un ambiente en el que permanentemente le demuestran que no lo es y que no va a llegar a serlo nunca.

Uno de sus argumentos más sólidos fue que el gobierno de Hitler fue efectivo también gracias a que el pueblo no sólo los votó sino que también los apoyó – por acción o por omisión – en sus acciones a lo largo de los años. Muchos judíos también lo habían votado, aunque Hitler no había mentido ni ocultado su ideología en su campaña electoral. El pueblo alemán necesitaba una figura de liderazgo sólida y prometedora de progreso, y eso es lo que fue Hitler.

Un tema que causó mucha tensión en la discusión fue el contrabando judío que hubo dentro de los Ghettos. Este fue un método ilegal utilizado en respuesta a leyes inmorales. ¿Cómo puede ser juzgado, entonces? ¿Qué aspectos deben ser tenidos en cuenta y cuáles priorizados? Hice mención de ciertos argumentos muy sólidos para justificar mi postura: la vida en los ghettos era insostenible, y la supervivencia exigía un esfuerzo sobrehumano, ya que las condiciones en las que se encontraban también lo eran. Aunque no se encontraron pruebas concretas que demuestren que desde el principio se pensara en el exterminio sistemático de los judíos, tal como ocurrió después, podría afirmarse la existencia de una política indirecta de exterminio conformada principalmente por el hambre, pero también por las enfermedades endémicas y epidémicas, la deportación y las durísimas condiciones de trabajo, sumadas al aspecto psicológico que afectaba tanto la integridad corporal como lo espiritual.

Teniendo en cuenta la ración de comida otorgada a los habitantes del Ghetto, éstos perecerían en unos pocos días. Por esto había que procurarse del faltante, aunque sea por métodos "ilegales" como el contrabando.

Alrededor de esto se fue formando una pequeña "empresa" en la que habían diferentes cargos y roles, que se encargaba de importar y exportar sus productos en el mercado ilegal a un precio mucho mayor del que correspondía. Esto se logró en gran parte gracias a los vínculos clandestinos con la sociedad polaca (ejemplificando lo ocurrido en el Ghetto de Varsovia) y a la actitud de los guardias nazis al no interceptarlo, mayoritariamente por corrupción: la vida activa del Ghetto los beneficiaba, ya que también ellos consumían y se enriquecían.

Se planteaba, pues, una situación contradictoria: ¿debían matar al judío de hambre y privarse de su producto, o desobedecer las órdenes recibidas? Por otro lado, ¿podemos juzgar al contrabando como "incorrecto" solo por ser ilegal, y aceptar el fusilamiento masivo y la tortura, como "correctas" sólo porque habían leyes que los avalaban?

La discusión concluyó con una referencia a los Juicios de Nuremberg. Según Groot fue ilegal juzgar a los nazis, ya que las leyes que sirvieron de fundamento al juicio fueron promulgadas después de haber ejecutado su acción: un hecho debe ser juzgado con el sistema legal existente en el momento en que se efectuó. No importa si las leyes existentes hasta el momento eran insuficientes ya que no penaban los crímenes de lesa humanidad, por ejemplo, como habían justificado los Aliados. Los aliados temían que, juzgando a los nazis con las leyes existentes en ese momento, éstos serían finalmente absueltos con el argumento de que, en definitiva, había triunfado un poder superior, como ocurre en cualquier guerra.

Pensé para mis adentros en cómo una persona podía creer que alguien puede tener derecho a afectar tan profundamente la vida e integridad de otros seres humanos. Increíblemente, me sonreí. La discusión no tendría fin, ambos lo sabíamos, ninguno cedería.

La campana de salida sonó y su sonido retumbó dentro mío. Un mes antes yo había recibido una carta de la Agencia Judía en la que me invitaban a incorporarme a un grupo de judíos para hacer Aliá y colaborar en la reconstrucción del futuro Estado de Israel, al igual que otros cientos de hombres y mujeres de todo el mundo lo estaban haciendo.

Era uno de los momentos que más había esperado durante estos últimos años de mi vida: dejar atrás mi triste pasado y comenzar una vida nueva en mi Tierra. Ya nada ni nadie podría detenerme. Y este era el momento indicado: luego de 12 largos años de ser humillado por Groot pude enfrentarme a él y "triunfar" en mi pequeña batalla personal. Al mismo tiempo, junto a mis hermanos, comenzábamos a triunfar en nuestra larga lucha por establecer nuestro Estado en la Tierra de Israel.

Orgulloso de haber podido defender mi ideología y del futuro próximo que me esperaba, mantuve sobre mi pecho la foto de Elly y de Jan junto con el pasaje sobre mi pecho...

tomé la valija...

y partí.

Bibliografía:

- Michman

, Dan y Weitz, Yechiam “El Holocausto, Un Estudio Histórico”, Dor Hemshej, Universidad Abierta, Israel, 1989.

Toker

, Eliahu y Weinstein, Ana E. “Seis Millones de Veces Uno” , Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1999.

HYPERLINK "http://www.stormfront.organización/spanish/pregunt.htm"
www.stormfront.organización/spanish/pregunt.htm

HYPERLINK "http://www.rnw.nl/informarn/noticias/resumen.html"
www.rnw.nl/informarn/noticias/resumen.html